ENTREMES.

EL

MOLINERO.

PERSONAS.

Un Molinero. *Un Herrero.*
Tomasa, su muger. *Un Sacristan.*
Un Soldado.

Sale Tomasa, el Molinero y el Soldado.

Sold. ESte, seor huesped, es alojamiento?
Mol. Vuesasted se reporte, seor Sargento.
Sold. Ni à comer ni à cenar hai una polla?
Mol. Pero habrá una pechuga de cebolla.
Sold. No vé, que hace mal para los ojos?
Mol. Pues hai mas, que comella con antojos?
Y à qué viene vusted tan diligente?
Sold. A qué he de venir, sino à hacer gente?
Mol. Y esto es bueno, Tomasa,
que á hacer gente se vengan à mi casa!

Tom-

Tom. De una compañia solo hablaba.
Mol. Aún peor está, que estaba,
que bien me acuerdo yo que tú decias:
Dios nos libre de malas compañias.
Tom. Esas cosas decís, quando yo os quiero!
Mol. Esas y otras, que dexo en el tintero.
Yo me voi à ese Otero mas vecino,
à picar una piedra de molino.
Y pues el seor Sargento queda en casa,
suplícote, Tomasa,
si el Sargento à armar gente se endereza,
que me armes con tiento la cabeza.
Tom. Ese juicio heis de hacer, impertinente!
Mol. Mil cosas se me ponen en la frente.
Sold. Mas que castigo tanto atrevimiento?
Mol. Vuesasted se reporte, seor Sargento;
que basta que vusté quede con ella.
Tom. Yo con vos he nacido en mala estrella.
Jesus, qué condicion tan importuna!
Mol. Yo con vos he nacido en mala luna;
puesto que la madera de mi frente
en todo el año sale de creciente.
A Dios Tomasa mia,
hasta mañana, ò hasta esotro dia.
Tom. Probaréis que mi honor es sin segundo.
Mol. Ya lo sabe, Tomasa, todo el mundo.
A Dios, à Dios esposa.

Ah

Ah sí, que me olvidaba de una cosa;
dadme un apretador, por si me empieza
à cargarseme mucho la cabeza.

Tom. No será menester; id al instante.

Mol. Pues à Dios, que entendí que era im-
portante.
Ah sí, moled el pan de la vecina,
y haced, por vida vuestra, buena harina.

Tom. Idos con Barrabás; porque si empiezo:::

Mol. A Dios, que pensé dar algun tropiezo.
Voi contento, que sois moza mui cuerda.
Mas ah, sí, que otra cosa se me acuerda.
Si del Sargento la estacion es larga,
no os echeis à menudo con la carga.

Tom. Qué pesado que sois! Digo que os amo.

Mol. Pesado, decís, soi! Soi como un gamo.
Ah, sí, que me olvidaba de otra cosa.
Si dispara una pieza el seor Soldado,
si podeis, retiraos à otro lado.

Sold. Mas que le doi un tiento?

Mol. Vuesasted se reporte, seor Sargento,
y tenga mas descanso;
que yo só el ofendido, y só mas manso.

Tom. Vos sois un saco lleno de malicias;
y yo con arrumagos y caricias,
la honra soi de vuestra vil persona.

Mol. Es, porque me poneis una corona. *vase.*

Sol-

Sold. Ahora bien, recostarme determino;

Recuestase.

porque vengo cansado del camino.
Ola, huespeda? Nadie me despierte.

Tom. Para qué, seor Soldado, me lo advierte?

Sale el Sacristán con una bota, un paño, y un poco de tocino.

Sac. Tomasa y mas Tomasa,
en quien toda mi vida se repasa
en mi memoria escrita,
pintada con papel y agua bendita,
por quien si à las campanas me dedico,
Tomasa y mas Tomasa me repico:
cuyo nombre en los cascos se me mete,
pues escrito le traygo en el bonete.
Vá tu retrato bello:
Digo, que tu cabello,
por lo hermoso y lo negro, es con gran arte
de mi amante pasion el estandarte.
Tu frente, que à dos luces hace salva,
de las fiestas mayores es el alba:
tus cejas en la Iglesia de San Marcos
de capilla mayor pueden ser arcos.

Dos

Dos lámparas tus ojos encendidas,
tus pestañas dos mechas ò torcidas.
Tu nariz soberana,
es del Templo de Venus la campana;
que suena aunque son pocos,
en lugar de badajo, con los mocos.
Tu boca, que homicida
ha llenado de muertos la otra vida,
es en sus embelesos
sepulcro donde están agenos huesos.
Si tu barba de vello mas tubiera,
por su hysopo el amor te la pidiera.
Tus manos hacen, siendo celestiales,
perfecciones intactas manuales.
Tu pie es por lo pequeño y lo curioso,
pie de Altar de retablo muy hermoso.
Tomasa y mas Tomasa,
en que à ser Tomasísima se pasa,
no es ya tiempo de hablarte,
verte, decirte, ofrecerte, y darte?
Tom. Pues tanto Tomaséa,
qué es lo que he de tomar, señor badea?
Sac. Pide lo que quisieres: ve pidiendo.
Tom. A la vida no echamos un remiendo?
Sac. Vamosla remendando. Afuera, brujas;
que aqueste vino servirá de agujas.
Y por si falta el hilo con el vino;

aqui

aqui viene una hebra de tocino.

Ruido dentro.

Tom. Ay de mí desgraciada!
Mi marido me coje en la estacada.
Mas meta alli la bota,
y el pernil en aquella arquilla rota.
Entre en ese aposento;
ande apriesa, y escondase al momento.

Vase el Sacristán, y sale el Herrero con unos pasteles.

Herr. Hermosa de mis ojos,
con mucha mas razon, que mis antojos,
y por quien tu belleza peregrina,
retratada la tengo en mi oficina.
Cuyo pelo de alambre es tan divino,
que en su red queda todo golondrino.
Es tu frente pulida cobertera,
por quien los sesos no se salen fuera.
Tus cejas son la fragua de tus ojos;
que aunque están muy tomadas, están roxos.
Tus mexillas enciende el niño ciego,
porque badiles son para su fuego.
Tu nariz soberana,

pa-

parece, que está hecha à la Romana.
Tu boca quando muerdes ò amenazas,
son muy niñas de teta mis tenazas.
Tus manos por lo blanco y por lo ayrosas,
son dos limas que raspan dos mil cosas.
Cuyos pies comparados (no te espantes)
los pies de mi bigornia son gigantes.
Quisiera ser Apeles,
con el oleo que traen estos pasteles.
Cómalos tu hermosura,
porque pueda pasar esta pintura.
Tom. Pues es gentil presente.
Cómo yo de pasteles solamente!
Qué brava cena!

Ruido dentro.

Esto vá perdido!
Entrese ahí, que viene mi marido.
Herr. Ola, que aqui está ya otro camarada.
Tom. Entrese pues, y no se le dé nada.

El Molinero à la puerta.

Mol. Ah de casa?
Tom. Quién?
Mol. Vive aqui una tuerta? (ta.
Tom. Entre quien es, que abierta está la puer-

Mo-

Mol. Podré yo entrar, Tomasa?
Tom. Eso pregunta un hombre, y en su casa!

Sale el Molinero.

Mol. No podias estár de cumplimiento,
haciendo una visita al seor Sargento?
Tom. Mirad que está durmiendo; no hagais
ruido.
Mol. Oigan. Qué está dormido?
Habráse desvelado diligente,
toda la santa noche en hacer gente.
Tom. A qué venís tan presto?
Mol. Porque no llevé pico de repuesto;
y el que llevé, quebróse al primer tiento:
y vengo por el otro al aposento. *à part.*
Tom. Ay, que encuentra à los dos! Yo soi
perdída!
Para qué tan apriesa vuestra ida?
No quiero, que os volvais tan de repente.
Mol. Pues à vos se vos sigue inconveniente?
Muger, dexadme entrar; que me voi
luego.
Tom. Dexadlo ahora, os ruego.
Quereis dexarme sola,
y que me haga qualquiera la mamola!
Mol. Sola, no, muger mia;

ha-

harávos el Sargento compañía.
Tom. Jesus! Con el Sargento! Ni por lumbre.

Llora.

Mirad, que moriré de pesadumbre.
Yo aqui con un Soldado y sin marido!
Mol. Aun no lo habia creido.
No vén lo que me pasa!
Vive Dios, que es un oro la Tomasa!

Detienele ella.

Vos os resistiréis, que sois honrada.
Dexadme ir por el pico. Hai tal taimada!
Tom. Lo primero es comer. Hai tal exceso!
Mol. Si no tenemos qué, para qué es eso?
Sold. Ellos me han sospechado por dormido;
y si no salgo, todo vá perdido.

Levantase.

A qué ha sido, volver tan al momento?
Mol. Vuesarced se reporte, seor Sargento.
Sold. Ansi me quita el sueño, voto à sisto?
Mol. Yo no se lo quité, ni se lo he visto.
Por el pico he venido. Aquesto es juego?
Sold. lo primero es comer, è iráse luego.
M. Sabe usted, que lo hai, que eso persuade?
Sol. lo que digo, ha de hacer, y no me enfade.

Si yo soi hechicero,
y hago venir manjares quantos quiero:
por qué me he de pasasar con tal laceria?
Ande; que eso es miseria.
Vé, con este compás y esta postura,
levanto aqui figura;
y del Polo que sopla del Favonio,
hago venir por arte del demonio,
un mil de cosas: ya por otra parte
se mueven lo espíritus de Marte.
Y si acaso corriere mucho Albornio,
favorable se muestra Capricornio.
Atended con cuidado.
Detrás del arconcillo me han tirado
un pernil, que fiambre,

Sacale Tomasa.

ha de ser el remedio de nuestra hambre.
Tom. Aqui está dicho y hecho.
Sol. Vuelvo el compás y pongolo al derecho.
Mol. Por Dios, que es la verdad. Mal año! Afuera.
Para el alma que del jamon comiera!
Por dónde viene, y cómo estará tierno!
Sold. Por dónde ha de venir! Por el Infierno.
Sepa usted, que conmigo bien se pasa;
pero aun no sabe, lo que tiene en casa.

Por

Por aqui tiene Venus el Tugurio;
por alli se enfurece el Dios Mercurio:
por el zenit sangriento está el Planeta.
Voto al Sol, que ya ha obrado la receta.
Huespeda, unos manteles

Sacalos Tomasa.

hallará en la alhacena con pasteles.
Vuelvome ahora al oriente.
Tiene el signo de Tauro mui de enfrente;
y ácia el norte le espero,
por tener la cabeza en el Carnero.
Huyo aqui del Aquario;
reina Baco en el vino, y está vário.
Ya me echaron del viento à la derrota,
tras de aquel arconcillo una gran bota.

Sacala.

Quiere algo mas?
Mol. Ni aun tanto.
Sold. Pues otra vez figura no levanto.
Mol. A Dios, à Dios Tomasa;
que yo no puedo estar en esta casa.
Tom Que vuestra condicion sea tan prolixa!
Sold. Mas vá que lo convierto en lagartixa?
Mol. Sin figura lo hará; que es tan perito,
que tambien me convierta en un cabrito.

Sol-

Sold. Pues de esto se ha aturdido!
Los demonios me dan quanto les pido.
Y si de ello quisiere trstimonios,
haré que à pares vengan los demonios.
Tom. Y si acaso nos llevan?
Sold. Sin mi licencia quiere que se atrevan!
Atienda un poco, y mire lo que pasa.

Hace una seña; y sale el Sacristán enbarinado, y el Herrero tiznado, y dan vuelta y vanse.

Mol. Demonios son, por vida de Tomasa.
Reniegote, enemigo;
no sea, Tomasa que carguen contigo.
Tom. Conmigo dos figuras tan malditas!
Mol. El demonio se anda à las bonitas;
Arredo vayas, diablo.
San Crispín, San Julian, Señor San Pablo.
Credo, digo, y recredo,
temblando estoi, à fé, de puro miedo.
Sold. Vamos comiendo; que es cosa mui sana.
Mol. Coman, coman; que yo uo tengo gana.
Sol. Asientese à comer, que aquesto es hecho.
Mol. A vustedes les haga buen provecho;
que yo no tengo de comer bocado.
Sold. Un poco comerá del hojaldrado.

Mol-

Mol. Sabe usted si mi estómago lo sufre?
Jesus, y cómo huele à piedra azufre!
Sold. Cómase ese pastel, y luego ande.

Sientase.

Mol. Basta que un hombre honrado me lo mande.
Señor, el negro, cómo era de horrible!
Y el blanco, no ví cosa mas terrible!
Sol. A qué sabe el pastel?
Mol. Está extremado;
pero no está mui bueno el hojaldrado.
Sold. Beba por esa bota, voto al cinto.
Mol. Digame vuesarced: es blanco ò tinto?
Sol. Blanco es, y generoso.
Mol. Pues no puedo beber; que estó achacoso.
Pero por darle gusto,
ya beberé un traguito, que es muy justo.
Tom. Que los diablos se fuesen en ayunas!
que pudiera probar las aceytunas!
Mol. Que lástima les tengan!
Sold. Pues con esto no mas, haré que vengan.

Silva, y salen los dos, uno tiznado y otro enharinado y cogen enmedio al Molinero, y sientanse, y él queda en pie.

Sold. Para qué se levanta ò se desvía?
Mol. Para hacer à los dos la cortesía.
Sold. Sientese, y coman juntos.
Mol. Por el ánima vá de sus difuntos.
Sold. Mas vaya, que le doy con este asiento?
Mol. Vuesasted se reporte, seor Sargento.
No me puedo sentar en lugar baxo,
que me dan corrimientos por abaxo.
Sold. Sois un puerco cochino!
Mol. Vosted dice muy bien; mas no me inclino.
Cada uno estornuda,
por donde el señor diablo hecha la ayuda.
Sol. Sientese entre los dos; yo doy licencia.
Mol. Estoy asi muy bien, en mi concencia.
Sold. Aqui se ha de sentar, mal de su grado.
Mol. Veame aqui vosté; ya estoi sentado.

Sientase.

Cómo comen los dos, San Anacleto!
Y qué dientes que enseña el diablo prieto!
Y que sea muger la mi Tomasa,
y que no tenga miedo à lo que pasa!

Tom-

Tom. Qué figuras las dos para un retablo!
Sold. Brinde por la salud de aqueste diablo.
Mol. Jesus, Señor, mercedes!
vaya por la salud de vuesastedes.

Al tiempo de beber, dale el Sacristán un golpe en la garganta.

Reniegote, enemigo.
Este diablo parece pie de amigo.
Oh diablo, que con gula nos convates,
pues à tentarnos vienes los gaznates!
Sold. Aquel bocado de pernil le toca,
quitasele aquel diablo de la boca.
Mol. Sabe usted, si me dará licencia?
Sold. Acabe; no me saque de paciencia.
No replique; levantese al momento.
Mol. Vuesasted se reporte, seor Sargento,
y sea mas humano.
*Sold.*Quien no come tocino, no es Christiano.
Y asi denos de serlo testimonios,
ò mando que le lleven los demonios.
Mol. Ya voy allá. Usted no se alborote.
Mal año, y cómo aprieta de cogote!
Parece que le ha echado cerradura.
Los diablos tienen brava dentadura.
Ay, ay! Suelta, villano;

Muer-

Muerdele al quitarle el tocino.

que me tronzas la mano.

Peloteanle y llevanle.

Apiadate de mí Tomasa mia;
que los diablos me matan à porfia.
A Dios, à Dios Tomasa;
que los diablos me sacan de mi casa. *Vanse.*
Tom. Andad con Dios, esposo mui amado,
y en él id confiado;
que yo me quedo acá mui consolada;
que, confianza en Dios, no será nada.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo, con otros varios, Comedias, Autos, Sainetes, y Tonadillas.
Año de 1793.